

**INDIOS Y SOLDADOS A LO LARGO DE UNA LINEA TELEGRAFICA.
LOS BORORO, LOS NAMBIKWARA Y LA MISION RONDON.
(BRASIL, 1900-1930)**

Chiara Vangelista (*)

RESUMEN (**)

La Comissão de Linhas Telegráficas Estratégicas fue instituída en Brasil en 1888 con el objeto de construir una línea telegráfica que uniera la capital con las regiones fronterizas del extremo occidental y con la Amazonia. Cândido Mariano da Silva Rondon, militar de convicción positivista, transformó este proyecto que inicialmente tenía un carácter político y estratégico, en una misión de pacificación de los pueblos indígenas que se continuó por más de cuarenta años.

El artículo, mediante el análisis de las fuentes publicadas por la Comissão, efectúa una primera reconstrucción de la respuesta indígena al proyecto de Rondon, presentando el caso de los Bororo y de los Nambikwara, en un período comprendido entre 1890 y 1910. Este análisis preliminar muestra cómo las reacciones de los dos grupos indígenas frente a la política de Rondon fueron sustancialmente distintas, si bien ambas etnias aceptaron la penetración de la línea telegráfica en sus territorios.

ABSTRACT

The Comissão de Linhas Telegráficas Estratégicas was established in Brazil in 1888 with the aim of constructing a telegraph line to join the capital to the regions of the extreme frontier and the Amazon region. Cândido Mariano da Silva Rondon, a

* Università degli Studi di Torino. Dipartimento di Studi Politici.

** Una versión reducida de este artículo, con el mismo título, fue presentada oralmente en el XXVI Congreso de la Sociedad Geográfica Italiana, que se llevó a cabo en Génova del 3 al 8 de mayo de 1992.

positivist army officer, transformed the venture (which had initially had a political and strategic nature) into a mission to pacify the native peoples, which was to continue for forty years.

Through analysis of the printed sources produced by the Comissão, the article conducts a preliminary reconstruction of the native response to Rondon's project, presenting the case of the Bororo and the Nambikwara in the period between 1890 and 1910. This preliminary analysis shows how the reactions of the two indigenous groups towards Rondon's policy were substantially different, although both had accepted the penetration of the telegraph line into their territories.

UN TELEGRAFO INDIGENISTA

En 1888, último año del Imperio, se iniciaron en Brasil los trabajos de construcción de una línea telegráfica que, a través de Goyaz, uniría la capital con el Mato Grosso, una provincia ubicada en el confín occidental de Brasil, con escasas vías de comunicación con la costa y poblada por numerosos grupos indígenas. El advenimiento de la república en 1889 aceleró el proyecto que se inició efectivamente en 1890. Nueve años después, en 1899, el mayor Gomes Carneiro, responsable de la empresa, invitó a Cândido Mariano da Silva Rondon a participar en los trabajos de los cuales, en breve tiempo, tomaría la conducción.¹

La *Comissão de Linhas Telegráficas Estratégicas*, operó durante algo más de treinta años, durante los cuales colocó más de 4.500 km de líneas telegráficas (Fig. 1). El avance de los trabajos se puede dividir en tres fases: la primera, entre 1890 y 1900, de enlace entre Cuiabá y el Rio Araguaya; la segunda, entre 1900 y 1906, que unió este primer ramal con las zonas limítrofes con Paraguay y Bolivia; la tercera fase, terminada en 1919, durante la cual se unió el Mato Grosso con el estado del Amazonas, sobre la línea Cuiabá-San Antonio del Rio Madeira.²

La ampliación de las comunicaciones con los estados centrales y occidentales de Brasil obedecía, en aquellos años, a un proyecto más político que económico: durante la Primera República (desde el fin del Imperio a 1930) la explotación de las tierras del oeste pasaba a un segundo plano con respecto a las exigencias de un nuevo control político de aquella región de frontera, que podía estar amenazada por movimientos separatistas.³ En tal sentido, la línea telegráfica, más que el ferrocarril, puso de manifiesto su función estratégica, orientada sobre todo hacia el interior, como queda expresado en las reflexiones de Rondon, hechas en ocasión del balance de los trabajos cumplidos entre 1900 y 1906:

“Dondequiera llegue el telégrafo, por escondido y lejano que sea el lugar, se podrán sentir allí las influencias benéficas de la civilización. Con el estableci-



Fig. 1: Los trabajos de la *Comissão de Linhas Telegráficas Estratégicas*.
 Fuente: José Mauro Gagliardi, *O indígena e a República*. São Paulo, Ed. HUCITEC, 1989.

miento del orden, gracias a la facilidad con la cual los gobiernos pueden actuar para un mejor control y una mejor distribución del bien público y de la justicia, llegará fatalmente el desarrollo del hombre y de las industrias, puesto que quedará instituido un intercambio continuo entre las sociedades, en el mundo moral y físico”.⁴

Para cumplir con esta obra a la cual Rondon, desde los primeros años, imprimió un carácter no sólo político-estratégico sino moral, los soldados debían abandonar las vías de comunicación tradicionalmente más frecuentadas -los ríos- para adentrarse en la foresta y en la sabana, lejos de los centros de población blanco-mestiza y en pleno territorio indígena. La puesta en marcha de las obras de la línea telegráfica requería, en efecto, de verdaderas y apropiadas expediciones exploradoras, que precedían y acompañaban a la apertura de una carretera -necesaria para la colocación y mantenimiento de la línea- y que estaban pautadas a modo de una operación militar:

“He dispuesto que, hasta que pudiéramos avanzar a caballo, iría adelante un *picador*, con un marcador, que haría las señales por medio de una trompeta; yo decidiría la dirección, y con la ayuda de un instrumento igual regularía los movimientos del marcador. Uno de mis ayudantes, con una cabalgadura de paso regular, y provisto de un cuentakilómetros, registraría las distancias y estaría a cargo del relevamiento sumario y del barómetro. El *picador* señalaría la pista a seguir, con golpes de hacha sobre los árboles, y un equipo de cortadores abriría un sendero de tres metros de ancho. La marcha comenzaría al alba, lo antes posible, y concluiría a media jornada, en el punto preestablecido para el nuevo campamento”.⁵

Desde el punto de vista estrictamente técnico, la línea telegráfica se manifestó como una operación costosa, inútil y anacrónica. Años más tarde de la realización de la empresa, los rastros materiales del telégrafo de Rondon mostrarían marcas irreversibles de la decadencia:

“Vivir en la línea Rondon es como vivir en la Luna. Imagínense un territorio grande como Francia e inexplorado en sus tres cuartas partes; recorrido solamente por pequeños grupos de indígenas nómades, entre los más primitivos que se puedan encontrar en el mundo; y atravesado de un extremo a otro por una línea telegráfica. La pista sumariamente trazada que la acompaña -la *picada*- constituye el único punto de referencia en 700 kilómetros. En efecto, excepto con lo logrado por el reconocimiento realizado al norte y al sur por la Comisión Rondon, lo desconocido comienza a ambos lados de la *picada*, cuando su trazado se pierde en la espesura. Es verdad que hay un cable; pero éste, ya inútil apenas colocado, está sostenido por postes que nadie cambia cuando caen podridos,

víctimas de las termitas o de los indígenas los cuales confunden el zumbido característico de una línea telegráfica con el de un enjambre de abejas salvajes en plena tarea. En algunos trechos el cable se arrastra por el piso; o también ha sido negligentemente colgado en los arbustos vecinos. Por muy extraño que pueda parecer, la línea aumenta la desolación de esa zona en vez de atenuarla".⁶

El telégrafo de Rondon no era funcional para el propósito más inmediato como sus características técnicas parecían indicar, puesto que estaban ya ampliamente superadas por la difusión de la comunicación vía radio. Sin embargo ocupaba una posición apreciable en el proceso de afirmación del Estado en esa región fronteriza. La línea telegráfica revestía, en efecto, un rol importante en la dimensión simbólica: las estaciones telegráficas eran en consecuencia teatro de diversas formas de ritualidad nacional, capaces de unir el Estado con la realidad local, neobrasilera o indígena. La supervivencia de las estaciones telegráficas en un territorio como el Mato Grosso, que tenía en 1906 una densidad de población blanco-mestiza de un habitante cada nueve kilómetros cuadrados, estaba en efecto unida sustancialmente a la marcha de las relaciones entre militares-pioneros y grupos indígenas que poblaban el territorio atravesado por la línea. La relación con los indígenas no estaba, sin embargo, dictada solamente por una estrategia de supervivencia, sino que se insertaba más bien en un proyecto a largo plazo, en el cual la construcción de la línea telegráfica, junto a las motivaciones políticas y estratégicas, obedecía a la necesidad cultural de construir -en eso que se consideraba un desierto- los postulados para la formación de una identidad nacional.

Esta peculiar característica de la línea matogrossense se basaba en el desdoblamiento del proyecto en que se fundaban los planes de la Comisión: el proyecto del gobierno, efectivamente, fue flanqueado e integrado por el de Rondon, el cual gradualmente tomó ventaja. La línea telegráfica, que originariamente tenía una función de orden público y de integración económica, se convirtió en un enlace cultural con la tierra matogrossense y, por lo tanto, en el medio para abrir un canal de comunicación entre los indígenas y el Estado.

El cambio en la orientación del proyecto de la misión telegráfica se debió a la capacidad de Rondon para imprimir un giro indigenista a la acción del Estado en el Mato Grosso y en la Amazonia. Lo actuado por la *Comissão de Linhas Telegráficas Estratégicas* se integró con el *Serviço de Proteção aos Índios e Localização de Trabalhadores Nacionais*, instituido en 1910, bajo el estímulo de la campaña pro indígena llevada a cabo por Rondon. La acción conjunta de estas dos instituciones dio el impulso necesario para cumplir con una obra que, de otro modo, no hubiera podido resistir a las dificultades cotidianas que la burocracia y la situación de frontera interponían para la finalización del proyecto.

La supervivencia de las estaciones telegráficas en el abierto "sertão" estaba entonces unida a la marcha de las relaciones entre militares-pioneros y los grupos

indígenas que poblaban el territorio atravesado por la línea. En muchos casos las estaciones, efectivamente, no tenían forma de relacionarse con la población blanco-mestiza, por lo tanto era importante que se instalaran en lugares favorables al contacto con las tribus indígenas.

La construcción de las estaciones telegráficas se producía generalmente en dos períodos. En la primera fase, se construían una o más cabañas dentro de una empalizada; no había allí ni uniformidad en los materiales de construcción (se usaba lo que se disponía en el momento), ni un orden establecido en la disposición de estos edificios, que podían estar agrupados en forma desordenada o bien alrededor de un espacio libre (a modo de plaza). En esta primera fase, el elemento específico era la empalizada, que tenía una función defensiva y que, al mismo tiempo, diferenciaba a la estación del espacio que la rodeaba. En el interín, se efectuaban tareas para la creación de campos cultivados, que proveerían los alimentos necesarios para los empleados de la Comisión Telegraphica.⁷

La segunda fase se iniciaba con la demolición de la empalizada, marcando en forma ritual el éxito de las relaciones pacíficas con la etnia lindante y daba comienzo a una modificación sustancial en la instalación: la estación telegráfica se enriquecía por la residencia de aquellos indígenas que decidían establecerse. Las casas de los indígenas y las de los encargados de las tareas del telégrafo se disponían en dos hileras paralelas. Era en esta etapa cuando empezaba a delinearse una organización económica basada en la producción indígena, que podía desarrollarse ya sea en las aldeas indígenas, o en los asentamientos indígenas de estructura no tradicional, directamente conectados a la estación telegráfica.⁸ Entre ambas fases de conformación de las estaciones telegráficas, al sitio de la planta transreceptora, a las viviendas de los militares o al asta de la bandera brasilera, no se le atribuía una posición predominante o privilegiada. Por último, las dos estructuras hacia las cuales se orientaban las estaciones telegráficas -las instalaciones agrupadas o las diseminadas- expresaban la voluntad de evitar cualquier forma de obligación cultural permanente.⁹

Este establecimiento no violento de la misión militar era claramente expresado por Rondon que lo sintetizaba en su lema: "Morrer se for necessario, matar nunca!" (Morir si fuera necesario, matar jamás) y lo recalcó en muchas ocasiones:

"Los indígenas de Brasil, arrojados a la voraz explotación de los despiadados *seringueiros*, protegidos por el *Serviço* en su propio *habitat*, no quedarán en reservas, ni en aldeas preparadas a tal fin; asistidos y protegidos por el gobierno republicano, respetados en su libertad e independencia, en sus instituciones sociales y religiosas, se civilizarán espontáneamente, gradualmente, mediante la educación práctica que recibirán a través del ejemplo."¹⁰

Es verdaderamente obedeciendo a estos principios inspirados en el pensamiento positivista¹¹ que la estación telegráfica se presentaba como un espacio enteramente

laico, pero fuertemente simbólico: la difusión de la cultura nacional y la compenetración entre las sociedades indígenas y la sociedad neobrasileña, se llevaba a cabo por medio de la ritualidad y, en segundo lugar, por la acción.

Los principios de no ingerencia en la vida indígena, de todas maneras, no podían ocultar que la supervivencia de las estaciones telegráficas dependiera de las buenas relaciones entre militares e indígenas. Estos últimos también se revelaron en algunas circunstancias fundamentales para el mismo avance de la línea. Era precisamente la necesidad del aporte indígena en la construcción y en el funcionamiento de la red telegráfica, lo que podía ofrecer a Rondon una justificación provechosa a la fuerte orientación indigenista que él le había dado a su empresa.

LA RESPUESTA INDIGENA

¿Cómo fueron establecidas las relaciones entre indígenas y militares y de qué manera los principios positivistas profesados por Rondon interactuaron con la realidad indígena matogrossense?

Ante todo es posible afirmar que cada aldea indígena, estimaba que las relaciones puestas en marcha con Rondon eran de carácter rigurosamente bilateral; esto es que no se toleraban relaciones entre distintas aldeas y menos todavía, entre aldeas de distintas etnias:

"...es necesario tener paciencia y un poco de habilidad, en el trato con ellos, sobre todo cuando perteneciendo a tribus distintas conviven con nosotros en nuestros campamentos.

Egoístas, celosos y ambiciosos -¡como quiera que sea!- no les gusta mucho ver nuestras relaciones con otras tribus y, cuando pueden, aprovechan para insinuar dudas en contra de ellos".¹²

El carácter bilateral de las relaciones que cada grupo indígena estrechaba con los militares, se originaba también debido a las respectivas influencias territoriales. A medida que atravesaba los territorios indígenas, la expedición estaba sometida a una estrecha vigilancia. Una relación no conflictiva señalaba de por sí una aceptación, acaso sólo tolerada, del avance de la línea telegráfica. Esta aceptación se traducía, en algunos casos, en la elaboración de pactos políticos de los indígenas con Rondon.

La estrecha conexión entre territorios y relaciones entre indígenas y la Misión Rondon, es evidente en las consideraciones de 1916 de Horta Barbosa con respecto a los Caingang, cuyo territorio estaba atravesado por la línea ferroviaria Noroeste.

"En el campamento de Itacu, se establecieron en forma permanente los indígenas del jefe Vauhim. Los otros jefes siguieron viviendo en sus aldeas más allá del Aguapehy, desde donde llegan a nuestro asentamiento en visitas frecuentes.

Por un prejuicio que no hemos podido erradicar de su espíritu, todos ellos se empujaron en considerar nuestro apostadero como una propiedad privada del grupo Vauhim. De acuerdo con esta idea, los miembros de los otros grupos, que actualmente son tres, piensan que no tienen el *derecho* de establecerse también ellos en las tierras de Itacu y nos invitan a hacer en *sus dominios* construcciones similares a las que, según ellos piensan, hemos hecho para Vauhim. [...]. Además de esto, no es raro que estos grupos sean enemigos entre sí y se peleen. En tales ocasiones se hace necesario tener mucha habilidad y paciencia, para lograr mantener la fe de los dos campos adversos en nuestra *neutralidad* y para saber salir de los manejos que cada uno intenta para vincularnos a sus propios intereses, haciendo creer a los otros que hemos abrazado su causa."¹³

Si es clara la existencia de algunas líneas de comportamiento comunes entre las diferentes etnias que se encuentran en la zona entre el noroeste del Estado de San Pablo y toda la franja occidental del Estado de Mato Grosso, hay no obstante rasgos peculiares que diferenciaban la actitud de cada uno de los grupos indígenas, en comparación con esta nueva penetración neobrasileña en su territorio. En las próximas páginas consideraré los resultados del primer impacto de la acción de la *Comissão de Linhas Telegráficas Estratégicas* dentro de la sociedad indígena, analizando el caso de dos etnias que tuvieron comportamientos totalmente diversos: los Bororo y los Nambikwara.

Los Bororo

En el Mato Grosso, los Bororo fueron los primeros que tuvieron que afrontar la presencia de la línea telegráfica: efectivamente su territorio estaba comprendido entre los ríos São Lourenço, Taquari y Das Mortes, en la región atravesada por el primer y segundo ramal de la línea (Fig. 2). Entre 1890 y 1900 los Bororo, que estaban ya padeciendo la infiltración en sus territorios de grupos ganaderos y *fazendeiros*, vieron aparecer dos nuevos grupos protagonistas del avance de la frontera brasileña: los militares de la Misión Rondon y los misioneros salesianos. Los dos grupos están conectados entre sí. En efecto, aún cuando Rondon no compartía los principios y los métodos de la evangelización, favoreció la instalación de los salesianos y sostuvo la obra con visitas periódicas que tenían además un objetivo de control.¹⁴ La primera orientación de los Bororo, fue la de dirigirse principalmente a la Misión Rondon, que no sólo había llegado en primer término, sino que además ofrecía la posibilidad de una relación más elástica que la permitida por los salesianos; en un segundo momento, después de los estragos causados por una epidemia de fiebre propagada por los militares, una parte de los Bororo (alrededor del 10% de toda la población) se estableció definitivamente en la primera aldea de los misioneros.¹⁵

Los Bororo (grupo lingüístico Otuké) practicaban, en el interior de su territorio,

una agricultura semi itinerante integrada con actividades de recolección y caza. La aldea permanente, de forma circular y compuesta por dos mitades exogámicas, se alternaba con pequeñas instalaciones temporarias que respetaban la misma estructura que la aldea permanente y servían para hospedar a la tribu -o una parte de ella- durante el período de caza.¹⁶ La presencia cada vez más considerable de la ocupación neobrasileira, estaba restringiendo la movilidad más amplia de los Bororo -aquella conectada a la caza y a la recolección- amenazando de este modo algunos aspectos importantes e insustituibles en la vida material y espiritual de la etnia.

Las relaciones entre los Bororo y la Misión Rondon, se habían iniciado una decena de años antes de la crisis del 1900-1905: en ese período no era todavía crítico el problema de la reducción del territorio de caza, ni las enfermedades de los blancos segaban muchas vidas. El comportamiento asumido por los Bororo en los años noventa, transmitía un mensaje claro: los Bororo soportaban los trabajos del tendido de la línea (se trataba del primer ramal) pero los permitirían solamente mientras los blancos respetaran las reglas propuestas por los indígenas. Es posible deducir esta actitud de los Bororo por las informaciones que Rondon refiere en sus memorias.¹⁷

Los Bororo vigilaban continuamente a los militares, dejando sobre el terreno -por medio de ramas dobladas y aseguradas en el piso- indicaciones precisas del itinerario que los blancos debían seguir. En cada transgresión, atacaban a los que, ignorando las señales, entraban en el territorio tribal. El estado de alerta continuo no era incompatible con las visitas de cortesía entre Rondon y casi todas las aldeas Bororo situadas alrededor del primer trecho de la línea telegráfica. En estas visitas jugó un rol importante el hecho que Rondon fuera de origen bororo por parte materna y que los contactos con los grupos locales fueran la ocasión de practicar con éxito el idioma de la abuela.

El comienzo de los trabajos para el nuevo ramal de línea telegráfica, coincidió con un cambio en las relaciones entre los Bororo y los militares. Los salesianos se estaban instalando en territorio indígena, mientras que los militares se trasladaban hacia la zona de caza continuando la construcción de la línea en territorio bororo. Esta situación permitió, por lo menos en una aldea, el establecimiento de vínculos más sólidos con la Misión Rondon. En 1901 se destaca la primera visita del jefe Oraine Ecureu seguida después de poco tiempo por otra más solemne, con la llegada al campamento de Rondon de un grupo de ciento veinte indígenas, compuesto por hombres, mujeres y niños. En esa ocasión Rondon tuvo la oportunidad de pedirle al *pagé* (el hechicero) que los guiaba la prestación de un servicio. Rondon, en efecto, disponía en ese momento de tan sólo treinta soldados con respecto a los ochenta iniciales, eran los sobrevivientes de las epidemias y de las deserciones.¹⁸ Después de un segundo encuentro, próximo en el tiempo, con otros ciento cincuenta bororo de la misma aldea -esta vez guiados por el jefe- se llegó al acuerdo que fue concertado en todos los aspectos:

“Después de los habituales discursos, largos, llenos de palabras amables y

coloridas metáforas, me puse de acuerdo con los dos jefes [el *pagé* y el jefe de la aldea] en que sus compañeros serían utilizados en la tala de los árboles y en la limpieza de la pista. Con el fin de no interrumpir los hábitos de los indígenas habría, para este trabajo, un equipo designado por los jefes. La Comisión proveería alimentos para los indígenas que trabajaban y también para sus familias. Desde el momento que estos equipos se alternaban, los indígenas, generalmente, seguirían ocupándose en sus tareas habituales de caza y pesca, para las cuales la región era muy adecuada. Por otra parte, esta solución economizaría a la Comisión los víveres, que hubieran sido insuficientes para tanta gente."¹⁹

De esta forma Rondon dispuso de la mano de obra necesaria para la construcción en la zona de 264 kilómetros de línea telegráfica.²⁰ Los rituales, unidos a la prestación de servicios, otorgaban a la relación entre los militares y los Bororo un carácter de simetría: el equipo de los brasileros estaba dirigido por Rondon, mientras que el de Bororo por los jefes de la aldea; tanto Rondon como los jefes daban las órdenes por medio de un cuerno. El trabajo estaba regulado por la disciplina militar, muy atractiva a los Bororo, porque hacía prever una rígida división entre indígenas y soldados. Esta armonía formal, junto con la rigurosa y severa defensa por parte de Rondon de las mujeres indígenas, hizo posible el desplazamiento a lo largo de la línea en construcción de más de quinientas personas, entre hombres, mujeres y niños, las cuales acompañaron el avance del telégrafo hasta los límites de su territorio étnico.²¹

La descripción que hace Rondon de los hechos posibilita establecer algunas observaciones e hipótesis. En primer lugar, el pacto de colaboración con Rondon no rompió la unión de la aldea. A diferencia de lo que ocurriría poco después en la relación entre los Bororo y los misioneros salesianos, en este caso la legitimación indígena de una autoridad blanca, no fue la ocasión de una de las más graves fracturas del orden interno; aquella entre el jefe y el hechicero. Los dos jefes habían afianzado su prestigio, presentándose ante Rondon por separado y cada uno como cabeza de una mitad de la aldea, pero estaban también capacitados para afrontar unidos la situación.

En segundo lugar, el pacto con Rondon significó para los Bororo de aquella aldea, la introducción de un nuevo tipo de desplazamiento que sin embargo respetaba los límites del territorio tribal. Los Bororo, en consecuencia, lograron mantener el equilibrio entre la estructura tradicional de la aldea y un trabajo de carácter innovador (la prestación de servicios) sólo por medio del desplazamiento de todo el grupo tribal, que seguía de cerca el avance de la colocación de los postes del telégrafo. Esta situación fue de carácter temporario, puesto que finalizó en el momento en el cual los trabajos de la línea alcanzaron los límites tribales. De esta manera, los Bororo no habían conjurado tan sólo el peligro de la dispersión de los hombres de la aldea, sino que habían indicado con claridad la forma de relación con los militares de la línea: los indígenas que prestaban servicios recibían órdenes del jefe de la aldea y no de Rondon;

el grupo local permanecía dedicado a sus ocupaciones habituales, demostrando así una relación de alianza y no de servidumbre.

Aún ciñendo el análisis a esta fase inicial del impacto de la Misión Rondon²², ya es posible delinear el tipo de respuesta elaborada por los Bororo. En primer lugar, la etnia adoptó en conjunto un comportamiento coherente: las diversas aldeas instauraron relaciones más bien frecuentes con los militares de la línea, expresando de todos modos la intención de hacer respetar las reglas para atravesar su territorio. Los Bororo manifestaron una cierta apertura a diversas posibilidades de relación: en una situación que se hacía muy difícil, Rondon fue considerado como un interlocutor atento y garante de un orden institucional cuyas ventajas las aldeas no podían subvalorar.

Los Nambikwara

Abandonado el territorio bororo, Rondon prosiguió hacia el norte, continuando el segundo tramo de la línea telegráfica y preparando los trabajos de exploración para el tercer trecho, el que uniría el Mato Grosso con el Amazonas. Ayudado en algunas partes del recorrido por los senderos de los Parecí, quienes ofrecían a la expedición bases de apoyo, alimentos y guías expertos de la región (los Parecí, contrariamente a los Bororo, no se oponían a recorrer el territorio de otras etnias), Rondon logró proseguir hasta el territorio de los Nambikwara que se extendía entre los ríos Guaporé y Juruena (Fig. 2)²³.

Los Nambikwara eran agricultores y habían mantenido hasta entonces una relevante autonomía en relación tanto con los grupos indígenas limítrofes, como con los colonizadores neobrasileros con los cuales se habían puesto en contacto en el segundo decenio del siglo XVIII. Por otra parte en los años de la Misión Rondon, en el período colonial, se conjeturaba una alianza entre este pueblo y los esclavos de los *quilombos*. Los resultados de este comportamiento, comparados con los grupos lindantes, no eran sólo evidentes en los rasgos somáticos, sino también en las técnicas de cultivo: los Nambikwara, en efecto, dedicaban particular atención a la desforestación y al tratamiento del terreno creando campos perfectamente circulares, gracias a los cuales producían, además de la mandioca, porotos, maíz, papas, algodón, maní, productos inusuales en las culturas indígenas limítrofes. Con estas últimas tenían una relación muy conflictiva, sobre todo con los Parecí y los Apiacá; sufrían además, frecuentes ataques de los Mundurukú, los reducidos de cabezas. Las aldeas permanentes estaban construidas en altura, formadas por un espacio libre circular de tierra apisonada sobre el cual se contruían dos habitaciones colectivas, también circulares. En cambio, las aldeas temporarias estaban formadas por pequeñas cabañas unifamiliares²⁴.

Las relaciones entre los Nambikwara y la Misión Rondon, se definieron en el período entre 1909 y 1910, durante el cual la Comisión realizó sus más importantes trabajos en el territorio de esa etnia.²⁵ Los Nambikwara no contaban con la gran

experiencia que los Bororo habían adquirido en las relaciones diplomáticas con los numerosos invasores de su territorio. Sus relaciones interétnicas se habían desarrollado hasta entonces en el ámbito de los conflictos con los otros pueblos indígenas, durante los ataques a las ciudades y a los núcleos habitados por neobrasileros y, en tiempos más cercanos a la Misión Rondon, en las relaciones conflictivas con los *seringueiros* en el interior de su territorio. Durante 1909 y 1910 es posible individualizar, en las relaciones entre los Nambikwara y Rondon, la sucesión de tres fases. Dado el breve período durante el cual se mantuvieron las relaciones, las características relevantes de cada fase no terminan en la misma, sino que perduran en las sucesivas.

La primera reacción de los Nambikwara por la penetración de los exploradores y constructores de la línea telegráfica, fue un estrecho control de los movimientos de los recién llegados. Rondon observó la existencia de una rigurosa organización de centinelas, los cuales, en apropiados refugios sobre los árboles, acompañaban el avance de los exploradores para comunicar los resultados a las aldeas. Esta primera etapa se caracterizó también por frecuentes ataques a la expedición; ataques que, dada la ausencia de víctimas, debían tener un carácter demostrativo. De esa forma, los Nambikwara obtuvieron de Rondon un gran desvío de la línea telegráfica (más de noventa kilómetros) por fuera de su territorio. El avance de la línea telegráfica estaba así marcado por una serie de demostraciones de rechazo, que culminaban en el abandono -o directamente en el incendio- de las aldeas.

A pesar de la ausencia de un contacto directo, Rondon y los Nambikwara desarrollaron un estrecho intercambio de presentes, depositados en lugares tácitamente convenidos. Se trataba de herramientas (por parte de Rondon y de los Nambikwara) y de alimentos (sobre todo por parte de los Nambikwara). El intercambio era tan frecuente que Rondon proyectó la construcción de un edificio destinado exclusivamente a tal fin, al cual llamó "centro de atracción":

"... un gran *rancho*, cercado por ramas, de cuya entrada saldría un camino despejado, de cuatro metros de ancho. En el cruce del camino, que dispuse sea mejorado, con el sendero de los indígenas; aquí, en una cabaña pequeña, se pondrán de vez en cuando los regalos fraternos."²⁶

El extenso diálogo silencioso del intercambio desembocó finalmente en algunos contactos directos, iniciados con una invitación formal a Rondon para que visitase cuatro aldeas: los indígenas, en esa ocasión, se presentaron completamente desarmados²⁷.

Era el inicio de las relaciones entre los Nambikwara y los hombres de la línea telegráfica; éstas se desarrollaron con el comercio de productos agrícolas y, sucesivamente, con vínculos de parentesco con algunos que trabajaban en las estaciones telegráficas. Después de las primeras resistencias también los Nambikwara, en breve tiempo, se percataron de la nueva forma de penetración en su territorio y la aceptaron manteniendo, sin embargo, una situación de conflictividad latente.

Las informaciones actualmente en mi poder, no dejan intuir la existencia de un verdadero y peculiar pacto de alianza entre Rondon y algunas aldeas como en cambio sucedió en el caso de los Bororo. Rondon, después de todo, se mostraba hasta muy amigo de los Parecí, tradicionalmente adversarios de los Nambikwara. Se trató, por parte de los Nambikwara, de la aceptación de un hecho, admisión que probablemente derivaba de la necesidad de defender la estructura de la aldea. La introducción de la línea telegráfica, en consecuencia, había contribuido a desestabilizar la aldea permanente, ya debilitada por los ataques de los *seringueiros*: las aldeas se abandonaban -se abandonaban por lo tanto las habitaciones colectivas y los campos cultivados- y los Nambikwara, en las instalaciones familiares temporarias, corrían el riesgo de perder la unidad tribal junto con la reproducción material y espiritual de la etnia, la cual estaba también conectada con las técnicas elaboradas de cultivo aplicadas en las aldeas permanentes.

La aceptación de la presencia de los militares-pioneros, resultaba entonces menos dañina que la desestabilización ínsita en una excesiva movilidad territorial.

CONCLUSIONES

“Usted vence siempre -me dijo alguien- porque es obstinado como la ola. Lo que se le pone por delante hace, tan sólo, que se eleve más su penacho de espuma”. Esta frase que Cândido Mariano de Silva Rondon hizo transcribir en su biografía²⁸, expresa en modo retórico un hecho: ningún grupo indígena resistió por mucho tiempo las acciones de este militar positivista que hizo del telégrafo un instrumento de aplicación y propaganda de sus convicciones indigenistas.

La razón de este éxito estaba motivada por la situación de cercamiento en la que se encontraban los grupos indígenas matogrossenses -que debían renunciar a partes cada vez más amplias de sus territorios- y en las tácticas de aproximación que adoptaba Rondon.

La aceptación indígena de la introducción de la línea telegráfica aconteció sin embargo en diversas formas y tuvo resultados diferentes. Los Bororo mantuvieron desde el inicio relaciones con la que rápidamente se definiría como la Misión Rondon, quizás estimulados por una especie de vínculo de parentesco con aquel militar, nieto de una bororo que hablaba en su idioma. Pero aún más por hecho de que la línea parecía no obstaculizar su desplazamiento territorial, el cual -por el contrario- estaba seriamente amenazado por otras formas de emplazamientos de la frontera brasilera.

Los Nambikwara se encontraron, en cambio, en una situación opuesta: las relaciones con la Misión Rondon se emprendían en función de la defensa de la aldea permanente. En ambos casos, los indígenas estaban en la búsqueda de aliados que demostraran la intención de no obstaculizar la reproducción, material y espiritual, de la etnia. En ese aspecto los Bororo aceptaron hasta la prestación de servicios, mientras que los Nambikwara, aún cediendo algunos hombres para los trabajos de la línea, mantuvieron las relaciones dentro del ámbito de los intercambios comerciales.

Los resultados de estas dos adhesiones indígenas al proyecto de Rondon fueron de cualquier modo diferentes: en el caso de los Bororo se trató de un pacto formal, el cual se manifestó constantemente, aún después que transcurrieron años de la construcción de la línea²⁹; en el caso de los Nambikwara, en cambio, las relaciones mantuvieron un carácter de conflictividad latente que estallaba periódicamente, con perjuicios a los hombres y a las estructuras de la línea telegráfica³⁰.

Las relaciones originadas por este primer impacto de la Misión Rondon en el mundo indígena tuvieron, de todos modos, un período de evolución muy breve. En los hechos, el proyecto rindió mientras duraron los trabajos de instalación de la línea. Concluidos los trabajos, las estaciones con sus aliados indígenas fueron gradualmente abandonadas a sí mismas. El proyecto Rondon, que no encontró jamás en Brasil un consenso político y cultural, dejaba de cualquier modo una herencia: la delimitación de las fronteras de los territorios indígenas, base de partida de las sucesivas reivindicaciones territoriales de los indígenas del Mato Grosso.

Aclaración del Comité Editorial: El artículo ha sido traducido del italiano por la señora Teresa Barbieri. Su revisión técnica estuvo a cargo de la Dra. Martha Bechis y del Comité Editorial. Las citas textuales han sufrido una doble traducción puesto que habían sido trasladadas del portugués al italiano por la autora.

NOTAS

- ¹ ARQUIVO NACIONAL, Rio de Janeiro. I GI 246: MINISTERIO DA GUERRA, Mato Grosso, Correspondência do Presidente da Provincia, oficio n. 958, 14 junio 1887; Missão Rondon, *Apontamentos sobre os trabalhos realizados pela Comissão de Linhas Telegraphicas Estratégicas de Mato Grosso ao Amazonas sob a direção do coronel de engenharia Cândido Mariano da Silva Rondon de 1907 a 1915*, Typographia do Jornal do Commercio, Rio de Janeiro 1916, pp. 30-37.
- ² Esther de Viveiros, *Rondon conta sua vida*, Livraria São José, Rio de Janeiro 1958, pp. 224-225 y 315-317. Cf. también: Durval Rosa Borges, *Rio Araguaia corpo e alma*, IBRASA-EDUSP, São Paulo 1987, pp. 188-209.
- ³ Sobre el rol de las vías de comunicación en Mato Grosso en este período, cf.: Fernando Azevedo, *Um trem corre para oeste*, Livraria Martins Editora S.A., São Paulo 1950 y Ministerio dos Transportes, *Planos de viação, Evolução histórica (1808-1973)*, Conselho Nacional de Transportes, Rio de Janeiro 1974.
- ⁴ Cândido Mariano da Silva Rondon, *Relatório dos trabalhos realizados de 1900-1906 pela Comissão de Linhas Telegraphicas do Estado de Mato Grosso*, Departamento de Imprensa Nacional, Rio de Janeiro, 1949, p. 9.
- ⁵ Cândido Mariano da Silva Rondon, *Conferências realizadas em 1910 no Rio de Janeiro e em S. Paulo*, Typographia Leuzinger, Rio de Janeiro 1922, p. 17.
- ⁶ Claude Lévi-Strauss, *Tristi Tropici*, Il Saggiatore, Milano 1960, pág. 225.

- ⁷ Edgard Roquette-Pinto, *Rondônia*, Companhia Editora Nacional, São Paulo 1935 (3^o); Theodore Roosevelt, *Nas selvas do Brasil*, Livraria Itatiaia Editora, Belo Horizonte 1976, pp. 113 y 158; Missão Rondon, *Apontamentos sobre os trabalhos...*, cit., pp. 214 y 293; Esther de Viveiros, *Rondon conta sua vida*, cit., p. 399; Cândido Mariano da Silva Rondon, *Conferências...*, cit., p. 49; Id., *Índios do Brasil*, Conselho Nacional de Proteção aos Índios, Rio de Janeiro 1946-1953, vol. II.
- ⁸ Cândido Mariano da Silva Rondon, *Índios do Brasil*, cit., vol. I; Missão Rondon, *Apontamentos sobre os trabalhos...*, cit., p. 311.
- ⁹ Amilcar Armando Botelho Magalhães, *Impressões da Comissão Rondon*, s.e., s.l., s.d. p. 17; Cândido Mariano da Silva Rondon, *Conferências...*, cit., p. 36; Id., *Índios do Brasil*, cit., vol. I; Esther de Viveiros, *Rondon conta sua vida*, cit., pp. 393 y 399.
- ¹⁰ Esther de Viveiros, *Rondon conta sua vida*, cit., p. 344.
- ¹¹ Sobre los intentos declaradamente positivistas de la Misión Rondon: Ibid., pág. 328.
- ¹² Ramiro Noronha, *Publicação n. 75 da Comissão Rondon*, Departamento da Imprensa Nacional, Rio de Janeiro 1952, p. 29 (en cursiva en el texto).
- ¹³ Luiz Bueno Horta Barboza, "Relatorio dos trabalhos realizados pela Inspectoria do Serviço de Proteção aos Índios e Localização de Trabalhadores Nacionais em S. Paulo, durante o ano de 1916", in *Revista do Museu Paulista*, Nova Série, vol. VIII (1954), pp. 64-75, p. 68 (en cursiva en el texto).
- ¹⁴ Archivio Storico Salesiano, Roma. Araguaia 6425: "Relazione del coad. Silvio Milanese: da Cuiabá alla foce del Rio Verde, 1900". Sobre la crítica de Rondon a la obra de los Salesianos, cf: Cândido Mariano da Silva Rondon, Serviço de Proteção aos Índios e Localização de Trabalhadores Nacionais. Officio n. 644, Ministério da Agricultura, Industria e Commercio, Rio de Janeiro 1912.
- ¹⁵ Chiara Vangelista, "Espaço indio e espaço cristão nas missoes salesianas" in Adam Anderle (ed.), *Iglesia, religión y sociedad en la historia latinoamericana*, Univ. Josef Attila, Szeged 1989, pp. 185-203.
- ¹⁶ Sobre la sociedad bororo en aquel período, cf: Antonio Colbacchini, *I Bororos orientali "Orarimugudoge" del Mato Grosso (Brasile)*, SEI, Roicino, s.d.; Claude Lévi-Strauss, *Tristi Trópici*, cit.; Idem., *Antropologia strutturale*, Il Saggiatore, Milano 1967 (2^o), pags. 140-151; Sylvia Caiuby Novaes, *Mulheres homens e herois. Dinâmica e permanência do cotidiano da vida bororo*, FFLCH-USP, São Paulo 1986.
- ¹⁷ Todo lo que sigue está en efecto basado en las memorias que Rondon dictó a Esther de Viveiros en *Rondon conta sua vida*, cit., pags. 316-318.
- ¹⁸ Ibid., pags. 129-130.
- ¹⁹ Ibid., pags. 130-131.
- ²⁰ Cândido Mariano da Silva Rondon, *Conferências...* cit., p. 80.
- ²¹ Ibid., y Esther de Viveiros, *Rondon conta sua vida*, cit., pp. 131-133; Luiz Bueno Horta

Barbosa, *Pelo índio e pela sua proteção oficial*, Conselho Nacional de Proteção aos Índios, Publicação n. 86. Imprensa Nacional, Rio de Janeiro 1947, pp. 35-36.

- ²² Es imposible por el momento definir el recorrido de esta característica aldea que fue, sin más, entre las más atacadas por la epidemia de paludismo introducida en la población indígena por los soldados de la línea. Los dos o tres años siguientes constituyeron un período particularmente dificultoso para la etnia en su totalidad. Las diferentes aldeas, aún a costa de patéticas heridas internas, se orientaron a lo largo de tres caminos distintos: algunos aceptaron la propuesta de los misioneros salesianos, otros se alejaron de aquella parte del territorio, ahora ya bajo la influencia de la frontera neobrasileira, otros optaron por un comportamiento equidistante, de buena vecindad con los misioneros y con la Misión Rondon, que mientras tanto continuaba con su línea de penetración en la selva. Esta última estrategia pudo llevarse a cabo hasta los años 20, es decir, hasta que Rondon ejerció una influencia concreta en la región.
- ²³ Cândido Mariano da Silva Rondon, *Conferências...*, cit., pp. 7-38; Edgard Roquette-Pinto, *Rondônia*, Companhia Editora Nacional, São Paulo 1935 (3^o), p. 53.
- ²⁴ Sobre la sociedad y la economía de los Nambikwara, cf.: Edgard Roquette-Pinto, *Rondônia...* cit., passim; Cândido Mariano da Silva Rondon, *Conferências...*, cit., passim; Frederico Rondon, *Na Rondônia ocidental*, Companhia Editora Nacional, São Paulo 1938, pp. 131-147; Esther de Viveiros, *Rondon conta sua vida*, cit., pp. 236-301; 363-399; Missão Rondon, *Apontamentos sobre os trabalhos...*, cit., pp. 132-145; Theodore Roosevelt, *Nas selvas do Brasil*, Editora Itatiaia Ltda., Belo Horizonte 1976 (1914), pp. 139-160; Antonio Pyreneus de Souza, "Notas sobre os costumes dos Índios Nambikwaras", *Revista do Museu Paulista*, 1920, tomo 12, parte II, pp. 391-410; Claude Lévi-Strauss, *La vita familiare e sociale degli indiani Nambikwara. Un modello di ricerca antropologica*, Einaudi, Torino 1970; *Ibid.*, *Tristi Trópic*, cit., pags. 231-304.
- ²⁵ Las consideraciones que siguen están basadas en los cuatro primeros textos de la nota precedente.
- ²⁶ Esther de Viveiros, *Rondon conta sua vida*, cit., pp. 370-371. Sobre la circulación de bienes en la sociedad nambikwara ver: Claude Lévi-Strauss, *La vita familiare...*, cit. pags. 129-134.
- ²⁷ Esther de Viveiros, *Rondon conta sua vida*, cit., pp. 362-365.
- ²⁸ Esther de Viveiros, *Rondon conta sua vida*, cit., pp. 136. Esta frase recuerda la definición que Frederik J. Turner dio de la frontera norteamericana: "... la frontera es la cresta, la hoja aguda de la ola, el punto de encuentro entre barbarie y civilización", (*La frontiera nella storia americana*, Il Mulino, Bologna 1967 (1893), pag. 6.
- ²⁹ Esther de Viveiros, *Rondon conta sua vida*, cit., pp. 357-359.
- ³⁰ Theodore Roosevelt, *Nas selvas do Brasil*, cit. Roosevelt en 1913 organizó y dirigió junto con Rondon una expedición científica al Mato Grosso (Expedição Científica Roosevelt-Rondon).